

La obra proyecta 4 videos en forma simultánea sobre cuatro paredes que conforman un espacio oscuro

# Casa íntima

Clemencia Echeverri Mejía. Profesora asociada. Departamento de Bellas Artes, Facultad de Artes.

Video-instalación-sonido  
4 proyecciones en simultánea  
Duración 12 minutos

espacial en sentido físico, que es realizada por sucesivas generaciones, siendo transformada y transferida a título gratuito y heredada a las futuras generaciones de habitantes de una ciudad, como parte del patrimonio y legado de la cultura prevaliente. En la segunda, se refiere en un sentido abstracto e ideológico, a la acumulación de hechos, eventos, representaciones o valores que le han sido asignados por las sociedades y permiten la construcción de un imaginario colectivo y de un sentido cambiante de apropiación regulado por normas, comportamientos o eventos, enmarcados en las formas de organización<sup>17</sup>.

## La ciudad como el escenario del espacio público en Colombia

La ciudad se ha convertido en el escenario por excelencia del desarrollo de las relaciones de las sociedades modernas y particularmente de las sociedades de comienzos de siglo, sociedades fundamentalmente urbanas, nacidas en las urbes actuales y ya no producto de procesos de migración campo ciudad.

El caso de la ciudad colombiana es similar; ciudades que crecieron rápidamente al igual que sus sociedades y que no han tenido el tiempo suficiente para madurar y atender todas sus necesidades, son sociedades y ciudades que se están desarrollando y construyendo simultáneamente, que están creciendo de manera acelerada y no han tenido la oportunidad de detenerse y reflexionar su futuro, de re-pensarse.

En las últimas décadas, y de manera clamorosa en los últimos cincuenta años, la ciudad, nacida como lugar de encuentro y de intercambio, ha descubierto el valor comercial del espacio y ha trastornado todos los conceptos de equilibrio, de bienestar y de convivencia, para cultivar solo programas a fin de obtener beneficios. Se ha vendido<sup>18</sup>.

Como parte de esta loca carrera, el mundo desarrollado que construyó sus sociedades y ciudades hace varios siglos, ha contado con un bagaje histórico y un acumulado de aciertos y desaciertos que le permite andar con certeza por la senda más apropiada sin mucho temor a equivocarse. No es el caso de nuestras ciu-

dades, que aún no superan el siglo de existencia como conglomerados urbanos, acumulando atrasos permanentes dado su acelerado crecimiento, el cual no encuentra un límite que le permita estabilizarse.

En el marco de este proceso de crecimiento se sitúa el denominado espacio público, figura que en Colombia irrumpe a finales de los años 80 con la expedición de la ley de reforma urbana y que es desde ese momento hasta el día de hoy uno de los aspectos más discutidos y debatidos de la vida de las ciudades colombianas y de sus habitantes.

La ciudad ha renunciado a ser lugar de encuentro y de intercambio y ha optado por la separación y la especialización como nuevos criterios de desarrollo. Separación y especialización de los espacios y de las competencias; sitios diferentes para personas diferentes, sitios diferentes para funciones diferentes<sup>19</sup>.

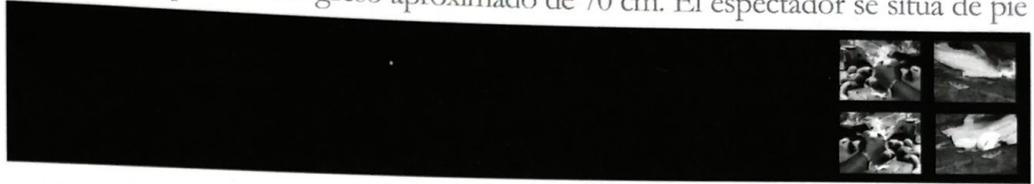
Espacio público traduce, entonces, proceso colectivo, escenario compartido, para la vivencia compartida y múltiples acepciones que siempre indican colectividad. Pero, ¿colectividad para quién?, ¿colectivi-

<sup>17</sup> Habermas se refiere, en este sentido, al uso de la razón, indicando que ésta sigue el encuentro racional en la acción. Los ciudadanos privados en la esfera pública toman decisiones y llegan a acuerdos que se consagran en la actividad política, de manera que los partidos políticos y en general el proceso político democrático burgués es desarrollado a partir de esta situación. Este modelo de espacio público asume al menos dos grandes limitaciones, a saber: la coincidencia pública de los problemas privados, de manera que aquellos problemas que son muy privados no son públicos, y la coincidencia cultural y económica de los actores en este espacio, que es de propietarios o de personas con medios económicos, que son los que permiten la existencia de las preocupaciones del *commodity exchange and social labor* a las que se refiere. En Jürgen Habermas, op. cit.

<sup>18</sup> Francesco Tonucci. *La ciudad de los niños. Un modo nuevo de pensar la ciudad*. Ed. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. 2a. edición, abril de 1998. Laterza, Roma - Bari, 1996. p. 22.

<sup>19</sup> Ibidem. p. 23.

x 6 mt. Este espacio tiene en una de sus esquinas un ingreso aproximado de 70 cm. El espectador se sitúa de pie



dad, para qué?, en un escenario permanente de contradicción y complejidad como lo es la sociedad y, por ende, la ciudad.

Habría que preguntarse en primera instancia si la ciudad como totalidad, como escenario de complejidad, en la cual está involucrado el espacio público, responde a cada uno de sus moradores, hoy considerados en el argot y el juego de las palabras como ciudadanos o sociedad civil.

Debemos, entonces repetirnos las preguntas: ¿Para qué el espacio público como escenario colectivo?, ¿para quién el espacio público como escenario colectivo? Sin embargo habría que señalar que antes que ser escenario de inclusión, la ciudad se convierte en escenario de exclusión. ¿Qué hacer entonces con el espacio público?

### **Inclusión y exclusión urbanas, parte de los problemas actuales del espacio público**

Incluir significa contener, colocar una cosa dentro de otra, llevar una cosa y hacerla parte de otra. Y esa es la dimensión que representa en la ciudad el problema

de lo que se considera *excluido* desde la orilla de lo formal, ya que *excluir* significa separar o expulsar algo o a alguien del grupo o lugar de pertenencia. *¿Cómo incluir entonces lo que no se siente excluido?* Ésta es la pregunta desde los procesos urbanos.

En este sentido el Estado como regulador de la sociedad cumple un papel determinante, ya que busca apropiarse y hacer suyos los procesos de exclusión e incluirlos. Lo hace cuando de manera permisiva señala las situaciones de exclusión pero hace caso omiso de éstas y las admite; un ejemplo clásico lo constituyen los asentamientos informales en las ciudades, producto de procesos de ocupación de tierras, por la urbanización pirata, por el proceso adelantado por *terroros*<sup>20</sup> o parcelación, entre otras formas. Lo hace, también, cuando asume como propios algunos de los roles y dinámicas que se generaron como respuesta a los procesos de exclusión. Entre otros cabe destacar los siguientes:

1. Las organizaciones no gubernamentales ONG, que se originaron como una forma alternativa de dar respuestas a la inoperancia y ausencia en la actua-

<sup>20</sup> Se denominan *terroros* a los vendedores de suelo urbano que de manera fraudulenta apropian terrenos en litigio haciéndose pasar por propietarios y los venden sin ningún tipo de garantías, además de ser áreas por lo general no aptas para el desarrollo de procesos de urbanización, incumpliendo a su vez cualquier tipo de normativa existente.

en el centro de la sala para su adecuada apreciación. Se trata del proceso de demolición de una casa en la ciudad

ción del Estado frente a los problemas de una parte de la sociedad excluida y fundamentalmente urbana. Hoy están reconocidas e incluidas a través de fundaciones y corporaciones tanto de agentes sociales privados, como de entidades estatales.

2. Igual situación se ha desarrollado con el *lenguaje*, el cual ha sido apropiado como parte de la jerga y terminología oficial. Términos como «participación popular» de arraigo ciudadano hoy hacen parte del discurso oficial.

50 3. Cuando la sociedad incorpora *lo informal*, lo no normatizado, involucrándolo a las dinámicas de mercado:

- A nivel económico, como parte de los *circuitos de producción, circulación, distribución, consumo* (no falta una cerveza en el lugar más inhóspito de la ciudad).

- A nivel de *la vivienda*, cuando asume los procesos de legalización, regulación y mejoramiento de asentamientos humanos que no reúnen las más mínimas normas urbanísticas y técnicas, más aun cuando hablamos de un país

de ciudades en zonas de alto riesgo de vulnerabilidad.

- A nivel de los *servicios públicos domiciliarios*, evitando las conexiones denominadas «piratas» y las pérdidas negras, estableciendo servicios de frontera con tarifas reguladas que en muchas ocasiones corresponden a la de servicios debidamente instalados.

- A nivel de *accesibilidad*, facilitando circuitos de circulación de la economía a través de las mercancías, lo que posibilita la rápida consolidación de los asentamientos informales.

- A nivel de los *mecanismos de participación-planeación*, incorporando las comunidades como parte de procesos institucionales, llegando con ellas hasta los niveles de diagnóstico<sup>21</sup>.

- A nivel *público y privado en tanto equipamientos* para el disfrute colectivo (lo privado-público, lo público-privado).

- A nivel *tecnológico y de información* (ampliándose la brecha para el consumo y apropiación del conocimiento e información).

---

<sup>21</sup> Fabio Velásquez. *Ciudad y participación*. Universidad del Valle. Santiago de Cali, julio de 1997.

...Bogotá, Colombia, para dar paso a la ampliación de una vía central. Es una vivienda de carácter familiar habitada



4. Se puede afirmar que no existe una segregación absoluta de la sociedad. Existe, tal vez, una segregación físico-espacial, pero no una segregación de la sociedad entre opuestos irreconciliables, ya que se encuentran presentes en un mismo escenario urbano diferentes niveles de complejidad y diversidad que coexisten simultáneamente, superponiéndose de manera permanente, con una dinámica flexible que está marcada por la prevalencia de una u otra postura en la condición temporal. Son procesos dinámicos que están permanentemente disputándose un lugar en la sociedad y por tanto en la ciudad.

El Estado también asume el sentido contrario de incluir lo excluido, cuando excluye lo incluido, al erigirse como vocero y representante único del interés colectivo; he allí el denominado espacio público, el cual se plantea como un derecho adquirido *a priori* por la sociedad y la ciudad, donde sus habitantes lo asumen de manera responsable al utilizarlo «debidamente» y de manera ordenada,

responsable y colectiva, y no apropiarlo para el usufructo personal. No se acepta desde ninguna perspectiva de entendimiento del conjunto de los problemas de la sociedad y, por ende, de los ciudadanos que habitan la ciudad como totalidad, sino como la lectura que se propicia desde una parte de la ciudadanía, la que reivindica el derecho general de pertenecer a un modelo de ciudad y reclama un espacio en ella, especialmente en el espacio público.

Como ejemplo de esta postura está la del Alcalde de Bogotá, quien refleja una posición que se asume como de avanzada en el marco de la denominada recuperación del espacio público; él la concibe como la condición según la cual, «...cada metro cuadrado que pierden los peatones frente al automóvil, hace a la ciudad inhumana, menos amable, menos respetuosa con los más vulnerables y más agresiva. Una ciudad igualitaria es aquella en donde la propiedad pública es más sagrada aún que la privada. La invasión del espacio público por parte de vendedores informales genera

desempleo, porque trae desorden e inseguridad a la vez que se desvalorizan y abandonan las zonas comerciales»<sup>22</sup>.

Igualmente afirma que: «...Para devolver a los niños de Bogotá y de toda Colombia el centro de su capital, avanzamos en la construcción del Proyecto Tercer Milenio con el que tenemos como objetivo recuperar un amplio sector en el que el deterioro social ha permitido la existencia de lugares como la denominada Calle El Cartucho. Construiremos allí un parque de 20 hectáreas, el equivalente a veinte veces la Plaza de Bolívar, o a 5 veces el Parque de la Independencia, que contribuirá a devolver a la ciudad la cantidad de espacio público que actualmente es bastante deficitario, pues mientras Buenos Aires cuenta con 18 metros cuadrados de espacio público por habitante, en Berlín 18, en Londres 17 y en Lima 8, en Bogotá contamos con tan sólo 2,8»<sup>23</sup>.

Sin embargo, el desorden actual del modelo de ciudad colombiana no sólo es el reflejo de la indebida apropiación del espacio público; también lo son aspectos como la economía, que debido a

<sup>22</sup> «La Urbe prometida. La Bogotá por la que lucha el alcalde Enrique Peñalosa Londoño. Alcalde Mayor de Santafé de Bogotá. 1998-2001». En *La Rebeca. Revista de la Cámara de Comercio de Bogotá*. No.107, 30 de noviembre de 1999, p. 12

<sup>23</sup> *Ibidem*, p.13.

por tres generaciones de una misma familia. La obra arma un correlato tanto visual como auditivo formando bloques

52 su rezago no genera el suficiente empleo productivo y reparte inequitativamente la riqueza generada, lo cual propicia la aparición del empleo informal en la ciudad, localizado históricamente en el espacio público. Así mismo, la implementación del modelo aperturista de mercado y libre importación de mercancías, que permite la entrada de bienes suntuarios y no genera empleo productivo, ha implicando –a manera de ejemplo– como una de sus características, el que se haya multiplicado la presencia del automóvil en las ciudades, sin que éstas y su espacio público estuviesen preparadas para albergar su presencia masiva; también se observa cómo la falta de normas urbanísticas claras que garanticen la existencia y respeto del espacio público no permiten el adecuado uso del mismo<sup>24</sup>; es sólo en este sentido, como se puede entender que el Estado no puede ver de manera exclusiva el «espacio público», como el simple hecho de asumir las áreas que desde lo público tiene la ciudad y que por tanto, sólo trate de recuperarlas y disponerlas

al servicio del conjunto de la sociedad, ya que de por sí, este solo hecho no resuelve los problemas estructurales de la sociedad, sino que por el contrario los traslada de escenario<sup>25</sup>.

Por tanto, las connotaciones que genera la disociación entre la existencia de una norma ajena al contexto del desarrollo de la sociedad y la ciudad, y las contradicciones que se reflejan en ésta –particularmente en el espacio público– son producto de las contradicciones pasadas y presentes, y su agudización es a su vez un reflejo palpable del conflicto interno por el que atraviesa el país.

**Cómo un fenómeno de exclusión como lo es el espacio público en la ciudad no se reconoce así. El caso de la ciudad informal**

Como es imposible detenerse en todos y cada uno de los aspectos señalados anteriormente, en este aparte se presentarán los elementos que representan la problemática del espacio público en relación con la *ciudad informal*, como

una de las características más evidentes y continuas de exclusión que se observan en la ciudad colombiana.

El habitante de la ciudad colombiana excluida –que como aproximación se puede señalar, constituye más del 25% de las áreas construidas de todas las ciudades, si no es más– no se siente excluido, sino todo lo contrario, y es a partir de allí que reclama su derecho a la ciudad, su derecho al espacio público y a los beneficios de ser habitante urbano y ciudadano.

La ciudad informal como imagen aparece excluida, ya que no se le reconocen unas jerarquías, unos nodos, hay ausencia de planificación formal, de espacio público; sin embargo, existen lugares nodales, recorridos y significados con otros niveles de connotación diferentes a los que reconoce la ciudad formal.

¿Qué hace entonces que la ciudad informal se señale como excluida de la ciudad formal? Es la ausencia o precariedad de los servicios públicos, los equipamientos, la falta de accesibilidad, la ausencia de espacio público, la precariedad de sus construcciones, entre otros elementos.

<sup>24</sup> No es claro el manejo, uso y apropiación de las sesiones obligatorias para la ciudad, el respeto a sus áreas comunes, las zonas de parqueo, la presencia de antepedestres, entre otros aspectos constitutivos del espacio público que no son de común conocimiento del conjunto de la sociedad y sus ciudadanos.

<sup>25</sup> Hoy en día, para el caso de la ciudad de Santafé de Bogotá, los desalojos de vendedores ambulantes e informales del espacio público, ha generado la ocupación de nuevas áreas de la ciudad en la cual se localiza esta población, prioritariamente en las zonas más periféricas y de difícil control y accesibilidad por parte del Estado.

bloque de permitan trasladar a lo visual la experiencia de la pérdida y la destrucción violenta de una memoria. Es una interacción



Pero es a través del uso y usufructo de la ciudad como espacio público, como espacio colectivo, como espacio para la producción, para la recreación, para la educación, para la circulación, como se incluye la ciudad informal en la formal. Participa activamente en las dinámicas y circuitos de mercado, mediante la presencia de sistemas de transporte, con el uso y apropiación del espacio público.

La ciudad informal es caracterizada por la ciudad formal y desde sus diferentes componentes reafirma una condición de exclusión: desde la economía considera esta parte de ciudad como informal; a nivel jurídico se le considera ilegal; desde la arquitectura se la ve como no arquitectura o informal; desde el análisis urbanístico se evidencia como ciudad incompleta; desde lo social se analiza y concibe como ciudad marginal y se le considera una ciudad incompleta sin espacio público.

¿Cómo se ejemplifica esta situación para el caso de una ciudad como Bogotá? Vale la pena señalar cómo acciones recientes en la ciudad excluyen. Basta mencionar el proyecto de renovación

urbana<sup>26</sup> que elimina la conocida Calle El Cartucho, sin construir previamente alternativas. Se parte de la recuperación *a priori* del espacio público de la ciudad en oposición al derecho al trabajo. La instalación de los denominados bolardos por toda la ciudad, por encima del querer ciudadano, es uno entre otros muchos ejemplos.

Sin embargo, también en Bogotá se han desarrollado acciones que incluyen el reconocimiento del dominio de lo público como condición colectiva de la ciudad y que han permitido llevar a cabo procesos como el adelantado con los habitantes asentados sobre los corredores férreos de la ciudad en los denominados La Culebrera, La 38 y Pedro León Trabuche, para su reubicación, lo cual permitió una acción concertada frente a los habitantes de estos sectores dedicados al reciclaje, constituyéndose como modelo de concertación; así mismo, se pueden señalar los procesos de negociación y concertación para la reubicación de población en el borde occidental de Bogotá con miras a la construcción de la Avenida Longitudinal de Occidente, ALO.

### El espacio público como aporte a la construcción colectiva de la ciudad colombiana hoy

La ciudad colombiana como proceso de inclusión debe, entre otros, abordar los siguientes retos: entender la dimensión y complejidad de lo urbano (barrio, localidad, sector), el impulso a procesos activos de participación de los habitantes urbanos para la toma de decisiones, la construcción multi y transdisciplinaria de la ciudad como un escenario de complejidad y diversidad, y la resolución del conflicto interno en Colombia<sup>27</sup>.

Las ciudades colombianas deberán asumir varios retos en los comienzos de este milenio y resolverlos si aspiran a construir un modelo de ciudad que sea replicable, pero ante todo vivible y viable para sus ciudadanos.

Por una parte, implica resolver la magnitud de los problemas físico-espaciales ligados a los temas de transporte y movilidad, los problemas de manejo ambiental, de redes y provisión adecuada de servicios públicos, mejoramiento

<sup>26</sup> La administración de la ciudad en cabeza de su alcalde mayor, Enrique Peñalosa, implementará el proyecto denominado Parque Tercer Milenio, como proyecto bandera de la renovación urbana del centro de la ciudad.

<sup>27</sup> Hoy en día se afirma que la ciudad se debe ver como un escenario del posconflicto.

de actos, es un encuentro del habla y del silencio. Forma sistemas que inventan su propio equilibrio generando una encrucijada,

del desarrollo informal de la ciudad, incorporándola a la ciudad formal, aportando al mejoramiento de la calidad de vida y a la construcción del espacio público colectivo.

Asumir el reto del mejoramiento de las condiciones sociales de la población, haciendo viables los mecanismos de participación, gestión y decisión ciudadana; implementar una nueva institución a través de la construcción de una cultura política que permita aprovechar el recurso humano y el capital social presentes en la ciudad.

54 Son múltiples los retos que le esperan a la descentralización en la ciudad. Entre los más importantes está el de armonizar los verdaderos alcances del proceso mismo a través de los mecanismos de participación ciudadana; en ello es fundamental garantizar la igualdad de condiciones a la totalidad de ciudadanos para sugerir alternativas de desarrollo y frenar la acción politiquera en el escenario local.

Se debe apuntar a reales procesos de planeación del desarrollo local, entendiendo la diversidad que representa este escenario, asumiendo el desarrollo des-

de lo local y no desde lo barrial o lo global, fortaleciendo una verdadera cultura política de participación y superando los enfoques tecnocráticos de la práctica del desarrollo local.

Un elemento tan importante como el espacio público, cohesionador de la vida social urbana, ha pasado por una larga etapa de olvido y destrucción, y fue tratado durante mucho tiempo como un espacio residual. Hoy debemos reconocer las experiencias más importantes y desarrollar a partir de ellas un trabajo de recuperación y de nueva creación de espacios públicos. En todas partes se han llevado y se llevan a cabo esfuerzos parecidos para frenar la invasión del automóvil, recuperar espacios obsoletos, sean industriales, portuarios o ferroviarios, crear nuevos parques, mejorar los espacios comunes de las áreas de viviendas. Ello sólo será posible a través de un proceso colectivo de construcción social del espacio y, por tanto, de ciudad.

Por ello, el espacio público se debe construir y apropiarse colectivamente, como respuesta de la sociedad y sus ciu-

dadanos a las necesidades actuales y futuras de la ciudad, respondiendo simultáneamente a la condición física de apropiación del espacio, y por otra, como condición cultural significacional generadora de valores y sentidos de la sociedad.

erucijada, constituyendo una "puesta en espacio" o una dramaturgia de la vida cotidiana (vivir en la casa, vivir



### Bibliografía

**Acuerdo 6** de 1990 para la ciudad de Bogotá. «Estatuto para el Ordenamiento Físico del Distrito Especial de Bogotá». 1990.

**Alcaldía** Mayor de Bogotá, Sociedad Colombiana de Arquitectos y D.A.P.D. «Taller Profesional del Espacio Público». *Cartilla del espacio público*. Bogotá. 1993.

**Arendt**, Hannah. *The Human Condition*. Universidad Autónoma de Barcelona. Paidós, 1996.

**Habermas**, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública*. Ed. Gustavo Gili. México. 1989.

**Ministerio** de Desarrollo Económico, Viceministerio de Vivienda, Desarrollo Urbano y Agua Potable. «Ley de Desa-

rollo Territorial, Ley 388 de 1997». *La política urbana del Salto Social*. Santa Fe de Bogotá D.C. 1997.

**Ministerio** de Desarrollo Económico, Viceministerio de Vivienda, Desarrollo Urbano y Agua Potable. «Ciudades y Ciudadanía». *La política urbana del Salto Social*. Santa Fe de Bogotá D.C. 1995.

**Ministerio** de Desarrollo Económico, Viceministerio de Vivienda, Desarrollo Urbano y Agua Potable. «Ley 09 de 1989 o Ley de Reforma Urbana». *La política urbana del Salto Social*. Santa Fe de Bogotá D.C. 1989.

**Presidencia** de la República. *Constitución Política de Colombia 1991*. Santa Fe de Bogotá. 1992.

**Revista** de la Cámara de Comercio de Bogotá. *La Rebeca*. No. 107. Santafé de Bogotá D.C. 30 de noviembre de 1999.

**Tonucci**, Francesco. *La ciudad de los niños. Un modo nuevo de pensar la ciudad*. Ed. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. 2a. edición, abril de 1998. Laterza, Roma-Bari. 1996.

**Velázquez**, Fabio. *Ciudad y participación*. Universidad del Valle. Santiago de Cali. Julio de 1997.

**Wernwr**, Muller y Gunther Vogel. *Atlas de Arquitectura 1. Generalidades. De Mesopotamia a Bizancio*. Alianza Editorial S.A. Madrid. 5a. reimpresión. 1997.